♦♦♦

Un encuentro casual de dos hombres

El Sr. Clemente Ríos y el Sr. Lamberto Díaz
en una música combinada
levantaron lo más que pudieron la voz
para anunciar al mundo
el amor entre ellos.
Después de abrazarse, se besaron en la mejilla
de verdad.
No había error,
ni escándalo ni revelación.
Ellos hicieron el anuncio
después de una clara mañana, una larga tarde
y una revuelta noche de cerveza,
vino azul, tequila con sabor a membrillo y cognac;
era un día también hecho
de chile y el humo de la conversación,
la mantequilla de una pausa y la mascadura de un acuerdo.
Lo curioso es que ellos hablaron
de nada en particular
sin ninguna noticia:
como sentir una soga vieja en la mano
en una buena mañana, tiesos pantalones
ajustados,
el olor a la resina después de la lluvia en los montes
tan fuerte que los conejos salen
a sentirla en el aire.
Para el Sr. Ríos y el Sr. Díaz era una fecha no común
que nunca volverían a mencionar.
Sin embargo, por una tarde y una noche
se acompañaron
y amaron el mundo.



Alberto Ríos